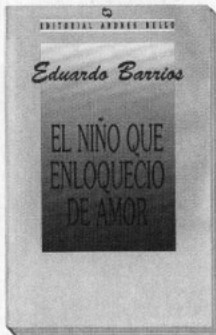


"EL NIÑO QUE ENLOQUECIO DE AMOR"

Eduardo Barrios, Editorial Andrés Bello. Siempre se agradecen (continuarán agradeciéndose) las reediciones de este magnífico libro, escrito en Chile en 1915, cuando Eduardo Barrios tenía 31 años de edad. Es la apasionada historia de un niño que se enamora de una mujer mayor. Una tragedia escrita con fineza. Al final del libro se adjuntan algunos elogios sentimentales que los poetas de ese tiempo le escribieron al niño que enloqueció de amor. Hay entre ellos, incluso, una poesía de Gabriela Mistral. Por su parte, el escritor Carlos Iturra se pregunta al final del libro: ¿Quién frente a un libro de tan etérea naturaleza como este,

pensaría que su autor fue un gran andador de caminos? ¿No es justamente lo contrario lo que su lectura sugiere: digamos un autor "de escritorio" como algunos les llaman despectivamente a los autores profesionales? El niño que enloqueció de amor, apunta Carlos Iturra



más adelante, es una breve novela fina, alada, dolorosa, traspasada de un sentido sutil de la escritura. Llena por otra parte de un apasionado romanticismo que se expresa a través de una imaginación y de un tono general propios de cierto modernismo muy personal. Lo único que resta decir es que nos encontramos frente a un lenguaje precioso, lleno de poesía, muy suave, extraordinariamente sutil, como si el escritor hubiera querido hacer un libro manso y feroz al mismo tiempo. No se entiende cómo lo logró, pero lo logró.